



Capítulo 498: Liberando a la esposa

La cadena crujió como acero a punto de romperse. Virgilio clavó su espada en el suelo cristalino y pasó su mano sobre la runa de fuego que selló a Roxanne. Las marcas demoníacas intentaron quemarle la piel, pero el brillo azul de sus ojos devoró el fuego carmesí como si no fuera nada.

Con un solo tirón las cadenas se rompieron. El sonido era ensordecedor, como si una antigua prisión hubiera sido destruida.

Roxanne jadeó, tambaleándose por un segundo. Pero luego se puso de pie con la misma gracia imponente que siempre. Su cabello negro y rojo revoloteaba como llamas vivas y el aura carmesí explotaba en olas.

El Guardián del Abismo dio un paso atrás y levantó su lanza, pero no se retiró.

Roxanne sonrió. Una sonrisa cruel y animal.

"Te atreviste a encadenarme." Su voz resonó como un trueno. "¿Y todavía respiras para alardear de ello?"

Sin esperar respuesta, avanzó.

Sus pies rompieron el suelo cristalino formando un cráter de fuego. Con un gesto, invocó una espada hecha de fuego y oscuridad, y el primer golpe llegó como una tormenta.

El Guardián levantó su lanza y la bloqueó. El impacto creó un arco de energía que hizo temblar los pilares óseos.





Él se rió. Una risa profunda y metálica, amortiguada por su casco. "Atrapado como un animal. Ahora libre de morir como un animal."

Roxanne se quedó congelada por un momento. El fuego en sus ojos se transformó en pura furia.

"¿QUÉ DIJISTE?!"

Ella preparó otro ataque, pero antes de que pudiera lanzarle su espada, una mano fuerte le agarró el hombro.

Vergil.

Él estaba detrás de ella, tranquilo, firme.

"No." Su voz era baja pero aguda. "Ese insulto... es mío."

Roxanne apretó los puños y resopló como una bestia. "¡Vergil, le arrancaré la cabeza...!"

Pero su toque fue suficiente para detenerla. Su mirada azul llameante se fijó en el Guardián.

Y entonces apareció la sonrisa.

Una sonrisa fría y cruel que no prometía batalla. Prometió exterminio.





"Te diezmaré por encarcelar a mi esposa."

El Guardián inclinó la cabeza. "Grandes palabras para quien se atreve a desafiar el sello eterno. Morirás como todos los demás."

Virgilio avanzó lentamente, cada paso resonaba como una sentencia de muerte. La espada negra en su mano vibró, anhelando sangre.

"No." Levantó la espada y su aura explotó en llamas azules. "Eres el único que morirá aquí. Y me aseguraré de que NO quede NADA de ti."

La oblitering

The Guardian no esperó. Se lanzó hacia adelante como un rayo, la lanza se expandió en tamaño y se convirtió en una torre de oscuridad capaz de perforar mundos.



Virgilio también se mudó.

El impacto no fue sólo físico—fue cósmico. La colisión destrozó el suelo y las grietas se abrieron a kilómetros de distancia a través del cristal. El techo sombrío temblaba y los ojos se cerraban de terror.

Virgilio se retorció, esquivó otro golpe y contraatacó con un arco azul. La hoja atravesó el espacio, rasgando el aire como si fuera papel.

The Guardian lo detuvo, pero el impacto lo derribó.

Virgilio no dio cuartel.



La oscuridad se retorció a su alrededor, mezclándose con la llama azul que emanaba de su alma. Cada golpe de su espada no sólo hirió, sino que se desintegró. El Guardián, una vez inmóvil e imponente, comenzó a retirarse, presionado por la implacable furia del demonio.

Roxanne observó y su sonrisa se ensanchó. Con cada ataque, veía más del Virgilio que amaba: salvaje, arrogante, absoluto.

"Muéstrale, marido..." susurró, sus ojos brillaban de emoción.

El Guardián rugió, golpeando el suelo con su lanza. Del impacto estallaron cientos de púas negras que intentaban empalar a Vergil.

Virgilio simplemente levantó su mano libre.

Un círculo mágico azul apareció bajo sus pies y estalló un vendaval colosal. Lanzas de oscuridad fueron arrancadas del suelo y arrojadas de regreso al Guardián.

Levantó su lanza para defenderse, pero en ese instante, Virgilio estaba sobre él.

La espada azul descendió.

Su casco se rompió.

The Guardian retrocedió tambaleándose y la sangre brotaba de la fisura.





"IMPOSIBLE!" Él rugió. "¡Yo soy la foca! ¡Soy eterno!"

Virgilio sonrió. "No hay eterno delante de mí."

Levantó su espada y el aura explotó como un sol invertido.

La espada de Virgilio creció y se multiplicó hasta convertirse en reflejos de sí misma. Cien espadas, mil espadas, todas hechas de oscuridad y fuego azul. Flotaron a su alrededor, señalando al Guardián.

"Por cada segundo que estuvo atrapada aquí..." murmuró Virgilio, con los ojos brillando como estrellas en furia. "Pagarás."

Señaló al Guardián.

Las mil espadas salieron disparadas a la vez.

El impacto fue absoluto.

The Guardian se vio envuelto en una tormenta de cortes, cada uno capaz de destruir fortalezas. Su armadura fue destrozada, su carne desgarrada, su grito resonó hasta que fue ahogado por la ola de destrucción.

Roxanne levantó los brazos, riendo, mientras sus llamas carmesí se unían al ataque.

Las espadas perforaron, cortaron, desintegraron. No hubo defensa. No hubo resistencia.





El Guardián intentó levantar su lanza una última vez, pero Virgilio apareció ante él, con su espada principal levantada.

"Muere sabiendo que tocaste lo que no debías."

Él derribó el golpe.

La hoja atravesó el cuerpo del Guardián de la cabeza a los pies.

Un destello azul explotó, consumiéndolo todo.

Silencio

Cuando la luz se disipó, no quedó nada.

Nada.

Sin cuerpo, sin armadura, sin lanza.

The Guardian había sido completamente borrado de la existencia.

Virgilio respiró profundamente, la espada todavía vibraba en su mano. Su mirada volvió a Roxanne.

Ella caminó hacia él, sus ojos brillaban con lágrimas de ira, pero la sonrisa en sus labios era aún más intensa.

"Finalmente," dijo ella, tocándole la cara. "Sabía que vendrías."





Él sonrió, apoyando su frente contra la de ella.

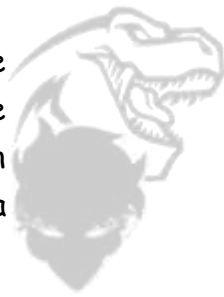
"Siempre."

Y en aquel abismo donde se alzaban tinieblas, cadenas y maldiciones, Virgilio y Roxana se reían juntos, el eco de la destrucción aún vibraba en las paredes.

El Guardián estaba muerto.

El sello estaba roto.

El silencio todavía reinaba en el abismo, roto sólo por el sonido distante de las grietas en el cristal, como si el espacio mismo estuviera tratando de reconstruirse después de la destrucción. Virgilio mantuvo sus ojos fijos en Roxanne, y la espada azul en su mano perdió lentamente su brillo, volviendo a su estado latente.



Respiró profundamente, observándola de cerca, casi como para asegurarse de que no desapareciera.

"Roxanne..." Su voz era profunda, llena de una mezcla de alivio y ira reprimida. "¿Cómo diablos terminaste aquí?"

Parpadeó lentamente, su cabello negro y rojo caía en olas salvajes sobre sus hombros. Una sonrisa jugaba en sus labios, como si la respuesta fuera menos importante que la pregunta.

"Yo..." murmuró, inclinando la cabeza hacia un lado. "Me perdí."